

GUAYLA ZOOLOGIA

**A
C
O
D
E
T
T
I**



**G
U
A
Y
A**

**NOMBRE DEL GRUPO: ACODETTI
GUAYA**

**I.E.S. CRUCE DE ARINAGA
AUTORAS: HERENIA PÉREZ GÓMEZ
MARTA VÉLEZ ARMAS**

ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN PÁG. 3-4
- BIOGRAFÍA INCOMPLETA DE LA AUTORA
PAG. 5-10
- ALGUNOS TEXTOS DE HILDA ZUDÁN PAG.
11-14
- RECORTES DE PERIÓDICO QUE DICHA
AUTORA PUBLICÓ ENTRE 1921 Y 1922. PAG.
15-18
- PORTADA DEL LIBRO QUE HIZO HILDA
ZUDÁN EN 1926. PAG. 19
- ENTREVISTA AL SEÑOR D.ANTONIO M^A
GONZÁLEZ PADRÓN (AUTOR DEL LIBRO
DONDE ENCONTRAMOS INFORMACIÓN
SOBRE HILDA). PAG. 20-21
- BIBLIOGRAFÍA. PAG 22

INTRODUCCIÓN

Hace ya unos años el M.I. Ayuntamiento de la Ciudad de Telde, a través de su Concejalía de Cultura, convocó un premio con dotación económica nada desdeñable para aquel investigador que fuese capaz de aportar la suficiente documentación de Hilda Zudán, a fin de realizar un libro sobre la enigmática escritora teldense.

Los autores del libro, poseían desde hacía varios lustros, algunas transcripciones de artículos periodísticos de la poetisa, pero al ser éstos en su mayor parte prosa lírica esperábamos pacientemente poder encontrar la tan mentada "libreta de versos" que en un buen día Hilda dejara a una prima de Agüimes. Pasado el tiempo y visto el nulo interés que entre los demás investigadores despertara la figura de Zudán se atrevieron a componer la presente Antología Literaria.

Para el uso y posible disfrute del presente trabajo debieron realizar una serie de anotaciones en clave de advertencias. La primera de ellas es que toda la obra de Hilda Zudán aquí plasmada, ha sido motivo de una ardua labor de hemeroteca, en la que contaron con la ayuda inestimable del personal de los centros museísticos "León y Castillo" de Telde y "La Sociedad Científica El Museo Canario" de Las Palmas de Gran Canaria. Búsqueda que contó con la colaboración del investigador Germán Jiménez Martel y por el diseñador gráfico Ángel Manuel Gómez Pinchetti. La segunda, y no por ello menos importante, ha sido el contar con colecciones completas de rotativos grancanarios, en donde poder buscar la obra impresa y dispersa de la escritora. La tercera es transmitir a ustedes el pudor con que invadimos parcelas paralelas a nuestra formación académica, por lo que no hemos querido hacer otra cosa que aportar todos los textos encontrados y explicar brevemente las circunstancias biográficas que tuvieron como protagonista a Hilda Zudán o lo que es lo mismo a Mireya Suárez López.

Los textos originados no son del todo desconocidos, pues no han podido encontrar ninguno manuscrito. Todo ello nos condena a juzgar a su autora por lo publicado en la prensa local. Aún así han corrido el riesgo de transcribir literalmente los diferentes artículos periodísticos, conservando en su totalidad los errores tipográficos que en algunos se nos muestran. El orden cronológico facilitará al lector el juicio sobre la

"posible" evolución estilística de Hilda Zudán, aunque los pocos años que transcurren desde las primeras creaciones literarias hasta su definitivo silencio, co son tantos com para advertir en ellos grandes cambios.

De Hilda Zudán se ha dicho que fue una notable creadora de composiciones poéticas, pero la verdad es que sus admiradores siempre recurrimos a algunos versos sueltos de su Caracol Encantado, cuando queremos explicar nuestra pasión. Así las cosas no les queda otro remedio que adivinar, a través de su prosa lírica, lo que pudo dar de sí en el conjunto de su obra literaria, mucho más extensa que la aquí publicada.

biografía incompleta

Aunque muchos teldenses creen ver su casa natal tras la austera fachada de la casa –farmacia de su hermana Dña. María del Pino Suárez López-, Mireya no vio la luz en el hogar de la calle de los Baluartes, hoy de Pérez Galdós, sino en la también teldense Cruz de Ayala del sector de Los Llanos de San Gregorio. Su familia oriunda de esta ciudad y de la Villa episcopal de Agüimes estuvo formada por sus progenitores D. Sebastián Suárez Sánchez, su esposa Dña. María del Pino López Hernández y las dos hijas anteriormente nombradas. Era el hogar de los Suárez López combinación perfecta entre la austeridad la laboriosidad junto al ingenio y destreza en el saber estar.

La formación cristiano –católica de las hijas y de la propia madre, no hacía sino afianzar los principios de fraternidad e igualdad que D. Sebastián defendió, tanto a nivel particular como ante los conciudadanos, que siempre los defendieron como un posible miembro de la masonería. Ciertas actitudes y posicionamientos le hacen cercano a aquellos principios defendidos por otros recocidos “hermanos”, entre los que se encontraban la flor de la sociedad intelectual teldense. Llegados aquí debemos aclarar que en esa ciudad, jamás existió logia masónica reconocida, y muchos de los que militaban en pensamiento, se negaban a hacerlo de forma oficial.

Desde 1901, fecha de su nacimiento, hasta 1919 María Suárez López se formó académicamente entre su ciudad natal y Las Palmas de Gran Canaria. Hemos conocido por transmisión oral el gran aprecio y la alta estima que profesó Mireya a quien fuera su maestro, D.Cesáreo Suárez, con él compartía además de estrechos lazos familiares, intereses intelectuales y culturales.

Conocedor D.Sebastián de las deficiencias intelectuales de la sociedad teldense de principios de siglo, quiso subsanarlas en lo posible iniciando a sus hijas en el gusto por la lectura. Mireya, ávida lectora, llegó a poseer una nada desdeñable cultura, adquirida en gran parte a través de revistas, periódicos y sobre todo libros. Cuando se nos planteó el interrogante de su base académica, llegamos a la conclusión de valorar sobremanera esos años previos, cuando nuestra biografiada destinaba gran parte de las horas del día a leer a baroja, Unamuno, Valle Inclán y Galdós. Ella misma confesó repetidas veces su galdosismo extremado, pues el escritor grancanario de nacimiento

y madrileño de adopción, poseía un algo que lo hacía especial para los jóvenes de los años veinte.

A esas primeras lecturas le uniremos algo más tarde Amado Nervo, Rubén Darío, Tomás Morales, Saulo Torón, Montiano Placeres Torón, Ignacia de Lara y otros tantos poetas que por entonces publicaban tanto a nivel nacional como local.

Entre 1919-20, Mireya Suárez toma una decisión que marcará definitivamente el rumbo de su vida y el de su hermana: comienza su carrera universitaria.

Hoy no es sorprendente que una joven reclame de sus padres todo el apoyo para marchar a la Península para estudiar cualquier disciplina académica, pero en las fechas en que lo hace nuestra biografiada supuso todo un alarde de osadía. Su padre no sólo no se opuso, sino que facilitó la marcha de su hija, pero como buen conocedor del carácter de ésta, le impuso la presencia siempre vigilante de la comedida hermana Pino. Así, las dos jóvenes teldenses se embarcaron rumbo a Cádiz, para después proseguir viaje en diligencia de caballos hasta Granada, primer destino universitario de las Suárez López. En un primer momento sólo iba a estudiar Mireya, pero ante la expectativa de pasarse cinco años aburrida y sola, su hermana Pino le ruega a su padre que le permita matricularse en la carrera de farmacia, en donde pronto destacará como alumna aventajada. Mireya ya está inmersa en las diferentes materias que conforman sus estudios de Filosofía y Letras, y a más de uno sorprende esa joven de las islas que devora libros en francés e intenta traducir, diccionario en mano, nada más y nada menos que un Lord Byron en su idioma original.

Filosofía, Latín, Griego, Árabe, Historia del Arte, Arqueología, Literatura, Lingüística, Historia Antigua – Medieval – Contemporánea, Geografía, etc. fueron ocupando el tiempo, tanto en Granada como más tarde en Madrid, donde logra la licenciatura con excelentes notas.

Sabemos por su hermana que los períodos académicos duraban de finales de septiembre a principios de julio, y que lo costoso de los viajes no les permitían regresar a la isla sino en el estío (julio-agosto), por lo tanto había mucho tiempo libre para dedicarse a otros menesteres, y a ello se puso de forma decidida Mireya, primero en Granada y después en Madrid. La asistencia a tertulias más privadas que públicas, la visita a museos y academias, la observación permanente del arte contemporáneo en las ya frecuentes exposiciones

y el intercambio intelectual en colegios mayores, tal como la hoy tan renombrada Residencia de Estudiantes, le permiten encontrarse con personajes tan interesantes como el propio Federico García Lorca. Fue tal vez en Madrid, donde la teldense conoció el gusto por la bohemia y se adaptó a vivir su libertad individual más allá de los límites que la sociedad de la época había impuesto a la mujer.

Al finalizar sus estudios universitarios, Mireya comienza una apasionante labor investigadora que le lleva a realizar un estudio bastante profundo sobre la novela picaresca y los pícaros en la literatura española. El tema no era novedoso para los círculos académicos, es más, ya existía una nada despreciable bibliografía sobre el mismo, pero jamás una mujer había dado su punto de vista, y ello suponía un reto añadido a la labor emprendida por Hilda Zudán.

Quiso la joven licenciada ver plasmada su obra investigadora en un libro y con la ayuda de su padre, de la Comunidad de Regantes de la Vega Mayor de Telde y de la Sociedad Obrera y Republicana, se lanzó a la empresa editorial. El resultado no se hizo esperar y en 1926 vio la luz su memoria de licenciatura bajo el título de "La novela picaresca y el pícaro en la literatura española", que fue impresa en la imprenta Latina de la calle Rodríguez San Pedro Nº19 de Madrid. La obra en cuestión poseía 240 páginas divididas en dedicatoria a su padre y a la memoria de su madre ya fallecida, prólogo explicativo de agradecimientos, introducción, desarrollo basándose en los orígenes de la novela picaresca, el período clásico de la misma, las influencias posteriores, y el pícaro. Para terminar con unas conclusiones, notas varias y unas reseñas bibliográficas. La edición constó de 250 ejemplares que fueron distribuidos entre las amistades y profesores de la investigadora. Hoy en día son raros los ejemplares que quedan en óptimo estado, sobre todo porque al concluir la Guerra Civil muchos se desprendieron del mismo por creer que podía estar en el índice de libros prohibidos, cuestión errónea, como hemos comprobado al cotejar documentación de la época.

A la vuelta de la Villa y Corte se estableció de nuevo en su ciudad natal, en donde desarrolló una frenética actividad socio cultural. El Casino La Unión y las Sociedades Obrera y Republicana son testigos fieles de su dedicación a la divulgación y propaganda de la Literatura en particular, y de las demás Artes en general.

Es por entonces cuando se une a la tertulia de Montiano Placeres Torón, profundizado en la amistad con éste y otros poetas teldenses.

Sus amigos de antes como Adela Báez Mayor, Doctora en Farmacia, y su hermano Luis, joven y prometedor Abogado, aplauden sus ocurrencias, su ingenio y hasta su independencia ética y moral. Otros ven en la joven Mireya pensamientos, palabras e ideas poco recomendables para "una señorita" y comienzan a tejer en torno a ella una tupida tela de calumnias, rumores, etc.

Que Mireya hubiese visto, en vivo y en directo, una actuación de la gran Josephine Baker, supuso para algunos la depravación más grande de la que se tenía noticia en la sociedad local, pero que animase a sus amistades son cuplés de la Bella Chelito o de la Meyer era algo inadmisibile para algunos teldenses más apegados a los púlpitos que al Evangelio.

Es curiosa la afición que esta joven rompedora sentía por el escándalo como revulsivo para despertar del letargo secular en el que permanecía inmersa la mayoría de los teldense. Su íntima amiga Josefa Martín Rodríguez recordaba a una Hilda Zudán, que graciosamente apartaba del piano a "las niñas de D.Ventura de la Vega", expertas en Mozart, Chopin y Bethoven, para improvisar las más divertidas canciones, cuyas letras irremediamente terminaban siendo inventadas, pues de todas sólo conocía el estribillo y poco más. A la ya mentada Antonia de la Vega, se le unen Dolores Martín, Braulio y Antonio Guedes Santos, Patricio Pérez Moreno, Fernando González y tantos otros que por entonces formaban el grupo de los "progres" de la ciudad.

A lo largo de estos años mantendrá un largo epistolario con su amigo Lorenzo Betancor, quien escribe en la prensa insular bajo el seudónimo de René. con él le une algo más que amistad y una gran complicidad en cuanto a gustos y pensamientos intelectuales. Es curioso comprobar como René confía en Hilda sus sentimientos más íntimos, además de abanderar junto a ella la defensa del patrimonio histórico artístico de lugares como Teguise, Tenoya o Telde. Sirva esta pequeña composición de René como testimonio de sus afinidades literarias.

A Hilda Zudán :

HOJA DE ALBUM

Soy extremadamente apasionado por las flores ¡por esas sonrisas aromáticas de la naturaleza; pero, entre ellas, hay, para mí, unas predilectas : las margaritas.

En los campos, entre los verdes trigales; en las doradas mieses y en los bellos jardines, las margaritas son siempre lindas y coquetonas.

La que se llama pascuarela, nace entre la hierba que bordea los senderos, nuestras aldeas ostentando orgullosa su botón de oro y su blanca diadema. La que lleva el nombre de reina de los prados, se eleva meciéndose en su tallo, acariciada por el céfiro, por encima de cuantas la rodean.

De las bellas margaritas guardo recuerdos de la infancia, que me son muy gratos; una historia sencilla...

Ellas son la ilusión del desengaño del amor, si junto al objeto amado recorremos el florido sendero y recojiéndolas deshojamos uno a uno sus niveos pétalos recitnado muy quedos...

Quiere...mucho, poquito...ó nada...

Es la humilde margarita, para mí, la flor predilecta, la reina del prado y del bello pensil, y, como el poeta:

"Una cosa pido, antes de morir...que entre margaritas y humildes violetas, en el Campo Santo me entierren a mí."

(El defensor de Canaria, 4 de junio de 1921, pág.1.)

Su vida en Telde fue alternándose cada vez más con estancias en Agüimes, en donde según parece encontraba la paz y el sosiego que por diferentes vicisitudes le eran negados en Telde. En la Villa sureña escribió los más sentidos versos y pasó largas temporadas inmersa en profundas depresiones. La incomprensión, el desprecio y hasta el olvido de quienes fueron sus camaradas hicieron mella en su alma sensible. Nunca perdonaron a Mireya / Hilda su corazón libertario o si prefiere el lector su no domesticación partidaria, y en un 1936 en que había obligatoriamente que posicionarse a favor o en contra de, unos y otros hicieron causa común en el desprestigio social de una mujer que nació libre y quería permanecer libre de ataduras orgánicas. Ese distanciamiento de los partidos políticos por lo que tenían de dogmáticos, no hizo de ella un ser sin conciencia, pues **su lucha por la emancipación de la mujer**, su contribución al desarrollo del género humano por medio de la cultura, y su entrega por la justicia social fueron banderas que enarbolara siempre, aunque ello le costara algo más tarde el exilio definitivo de su patria.

Terminada la Guerra Civil el 1 de abril de 1939, sintió nuestra escritora que no quedaba otra salida que marchar definitivamente de la isla en busca de la tan ansiada libertad. Para unos sola y par otros acompañada por un supuesto nuevo amor, hay quien la ha creído ver en el sur de Francia y hasta en Argelia, pero lo que si podemos afirmar es de su estancia en el Puerto de Barcelona entorno a 1945-46 y su embarque en un buque de bandera italiana que la llevara a Montevideo y Buenos Aires, después de una brevísima estancia en el Puerto de La Luz de Las Palmas de Gran Canaria. Una situación anómala en los que concernía a su documentación le hizo imposible volver a poner los pies en su tan querida Gran Canaria, a la que dedicara su única obra publicada en dorma de libro, pero contó con el consuelo de ver de nuevo y por últmia vez a sus sobrinas y a su hermana, depositaria de tantos secretos zudanianos. A partir de ese momento ni una carta, ni una llamada telefónica, ni siquiera la noticia más vaga sobre la poetisa teldense. El enigma de la mujer marcada por el destino se cernía sobre una biografía inacabada de forma tan implacable como cruel.

algunos textos de hilda zudán

¡SIN MADRE!

En las horas sosegadas de estilo, en esas horas de calma, de angustioso silencio, en esas horas de calmosa quietud cuando todo huye y se esconde, cuando todo se aleja dejando tan solo el recuerdo de su silueta, el eco de sus pasos; cuando solo vive la resonancia de sonidos que fueron...cuando el cielo, ese cielo "tan azul y tan bello" del que nos hablara el poeta se puebla de nubes blanquecinas, de nubes densas que se mueven lentas, lentas...es esos días vaporosos inlementos, llenos de pesadez, en el tedio de sus horas mortecinas y a la ley soñolienta del crepúsculo estival bajo las ramas de un árbol y cubierto de pobres arapos estaba él: el mendigo.

Su mano descarnada, esquelética se extendía al viajero que cruzaba el camino y en sus ojos velados por una finísima nubecilla blanca vagaban errantes e inciertos como los de aquel pobre visionario, que ansiaba viajar y viajaba de hecho a los países que forjaba su imaginación...y no se si su voz era un canto, una salmodía, un lamento...solo sí se que al demandar la ayuda el socorro del caminante su voz tenía un algo un no se qué, que obligaba para al que con tan misteriosa voz se sentía impotente para proseguir su camino...: pasaron dos, tres, muchos viajeros todos depositaban en aquella mano huesuda una limosna pero no hubo quien le dijese una palabra de consuelo de cariño... y acertó a pasar por aquel lugar un niño de siete años, morenote y robusto, paróse al oír la voz, aquella voz, que hablaba al corazón, que hablaba al alma, y acrecióse de puntillas; el mendigo con su mano extendida seguía implorando y el rapaz cerca muy cerca habló a su oído; ¿Qué le dijo? ¡No lo sé!

El mendigo sonrió al que tan cariñoso le dijo, tal vez, alguna frase de cariño.

...Y pasó el tiempo. Una tarde de invierno pasé por la encrucijada donde, en aquellas horas calurosas de estío encontré el niño al mendigo. Sorprendentemente de pronto una cabaña, un cuchitril donde vi la sombra de un hombre y la radiante faz de un robusto y renote aldeanillo. Me acerqué curiosa y ansiosa de saber el quid de aquella amistad, la que ni aún con los fríos de invierno habíase enfriado; mi curiosidad la satis-so el mendigo. "Soy solo: ¡que digo! Era solo; años hacia que mis días eran una perpetua noche, todo era negro, todo oscuro, nadie me sonreía; pero un día en que todo me abandonaba después de tantos años sin oír una palabra de cariño vino

un ángel y acercándose a mi oído me dijo: Noble anciano, no te lamentes yo estaré y ganaré para acompañarte siempre... tu no tienes a nadir yo...en el cementerio de la aldea reposan los restos de mi madre querida..."

Y una tiernas lágrimas rodaron lentas por las arrugadas mejillas del viejo, y en el fondo de los grandes ojos negros del aldeano vi la huella dolorosa de un temprano sufrimiento, en aquellos ojos vi la soledad del aldeanillo... y mudos, mudos me interrogaron los negros ojos y lenta, lenta musitó unas palabras llenas de dolor, llenas de poesía "¡No tengo madre!".

...Y muchas veces he pensado que debe ser muy terrible la pérdida de unos seres amados pero, comparando con la pérdida de una madre ¿hay dolor semejante?.

Que triste, que triste debe ser la vida estando sola, llenas de dolor se penas, de amarguras, como indudablemente está el que vive como aquel aldeanillo: ¡que triste es vivir sin madre!

HILDA ZUDÁN²²

El defensor de Canarias. 4 de enero de 1922.Pág.1

Todos los niños tienen derecho a tener una madre, porque una madre no se puede cambiar por nada en este mundo, y si un niño se cría sin madre se está criando solo, además podrá tener un padre, pero éste no podrá actuar como lo haría una madre.



MORIR ES VIVIR

"El Cementerio"; cuantas generaciones duermen el sueño de la muerte, del olvido de estos lugares de sombras de tristezas, de dolor...!; por eso las nubes crepusculares se apesadumbran se llenan de esa melancólica inmanencia que invade estos lugares poblados de seres que "fueron" y de los cuales no queda ni tan solo el recuerdo... Y la luna reserva sus más fúnebres rayos para teñir con sus tristes reflujos las horas muertas, estas tristes y angustiosas horas crepusculares y vagan en el medroso nocturno miríadas de lucecitas que se mueven sobre las tumbas que trazan su silueta imprecisa cual si quisiesen hacer revivir la masa informe de aquellos cuerpos que, alguna vez, tuvieron vida... Y se oyen voces incomprensibles en la oportunidad de las muertas horas crepusculares y la brisa es la mensajera de esas voces imprecisas que se oyen en las oscuras horas de la noche en el Campo Santo, en esas tristes y sombrías horas en que se siente vagar por los espacios del lugar Santo esos espíritus que se muevan sobre las tumbas como oleadas murmulleantes que parecen inusuton quedo...quedo, algo que llega al alma que nos hace sobrecoger de espanto, de temor... y se oye el susurro de esas voces cálidas, de esas voces misteriosas que se distinguen vagas por los espacios sepulcrales, junto a los huesos, bajo las llorosa ramas de "Sauce", bajo el adorador eterno de los cielos, del "Ciprés" santo; y al sonar la hora de "ánimas" se ven puntos brillantes que se acercan...se alejan... y se van perdiéndose en la vaguedad de las calmosas horas del nocturno triste, del nocturno sombrío del Cementerio...Y la luna niega sus reflejos, las sombras se propagan, la luz tenue, trémula sacude las sombras de esos seres fantasmas que como luces tenues se ven sobre las tumbas...Y en su mudo lenguaje gritan: "la muerte es única verdad", porque de fin a la vida de fabulosidades, da tristezas, de hastío y nos llevan al verdadero y divino porvenir... nos lleva a "la vida eterna" ¡Morir es vivir!.

HILDA ZUDÁN.

Telde 19 10 921.¹³

¹³El defensor de Canarias. 31 de octubre de 1921. Pág.

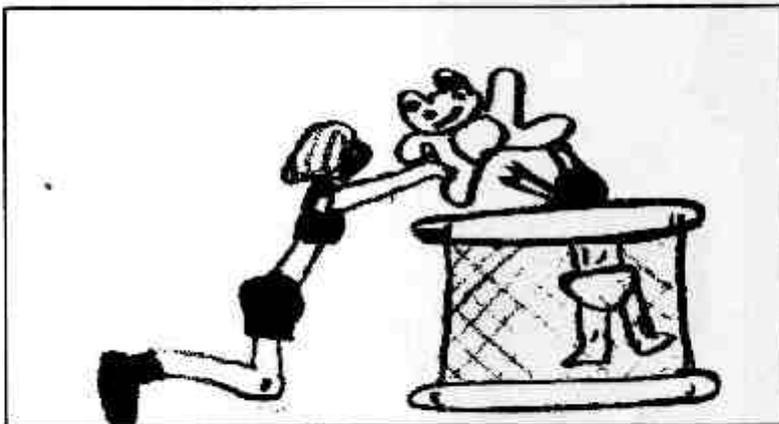
LA IMAGEN DEL DOLOR

Y arrodillada la tuve que volver a ver, - ¿sus ojos?... ¡ah! jamás hubo ojos "tan azules y tan bellos" que vertieran más lágrimas -; pero aquel llanto era de dolor de dolor incomprensible a los extraños. La palidez cadavérica del dulce rostro resaltaba aún más con el negro traje "negro como las penas" que sentía aquel corazón. Sus labios hablaban sin moverse, contraídos mostraban la intensidad de su dolor, aquel dolor sin nombre, aquel dolor que siente una madre que se ve por primera vez ante la cuna vacía... no hay, no; no hay dolor como el que se retrataba en aquel rostro bello y aun más bello con aquella palidez; la "mujer mártir" que diría el poeta, la mujer todo dolor, sacrificio y abnegación...! Y...de rodillas la volví a ver... hoy lloraba al hijo, al tierno y dulce y hijito en el que se basaba su ilusión; pero... el ángel invisible lo llevó consigo hasta la región azul. ¡Cuánto dolor!. Sola, sola en el mundo sin ningún afecto en los vivos con todo el corazón en los muertos...!

Y si antes iba al Campo-Santo y acompañaba al esposo perdido, al dulce amado; arrebatado por intrusa, ahora acompañaba al hijo de su alma por quien sus labios suspiraban, por quien su corazón latía, por quien su alma soñaba, pero... ¡que desencanto! ¡qué triste desilusión!. El hijo de su alma había votado hasta llegar al trono del Hacedor, y, tal vez, en los momentos más tristes pasados por su madre junto a la "cuna vacía" él cantaría y gozoso estaría en la celeste región...Pero aquella madre sola, desolada, triste...moría, moría de nostalgia, de pena, de tristeza, de dolor.

HILDA ZUDÁN
Las Palmas 1921.²³

²³El defensor de Canarias. 13 de enero de 1922.



recortes de periódico que dicha autora publicó
entre 1921 y 1922.

AGÜIMES

Mis recuerdos gratos.

Nos son para descritas las dulces emociones que experimenté, en la Villa, en el corto tiempo que en ella pasé.

Me encanta el pueblo en su totalidad. Sus calles estrechas y empinadas parecen peldaños que han de conducir a la planicie. Sus casas antiguas, silenciosas, tienen el sello típico de las cosas pasadas: Guardan en su seno las tradicionales costumbres de preteritas épocas.

Sus habitantes son gentes muy buenas, llenas de afecto, plenas de cariños hacia los forasteros. En otros pueblos se mira al transeúnte extraño como *Ave de paso* aquí no en la Villa se le mira como a huésped, pero con diferencia. Estas gentes son joviales, francas, plenas de llaneza no exentas de la curiosidad que le hacen mas atrayentes, más simpáticos. Sus rostros reflejan la alegría de sus almas. Son religiosos, amantes de progreso entusiastas por todo lo que significa el engrandecimiento de la Villa. Su espíritu expansivo hace que al dejar el pueblo nos entristezcamos. La aridez de las tierras que circundan al pueblo han hallado feliz compensación en la jovialidad de sus moradores...

...Sus amaneceres son fríos, pero llenos de vida; el ambiente perfumado por las brisas campestres, los trinos de los saludadores de la mañana el sonido de los bronces que llaman a la oración cotidiana, el ajeteo de las gentes...todo, todo alegre, enamora y vivifica nuestras almas...

En las afueras del pueblo hay una montaña en cuya cúspide árida y escabrosa hállase una cruz enclavada...Es la Cruz que el pueblo en masa venera, la Cruz de los votos y promesas, la Cruz de la Montaña...

...Y en el mar azul se ven deslizarse los barquichuelos, llenos de pescadores, sobre las límpidas y tranquilas aguas, como blancos puntos que bordan el inmenso manto azul de Purísima.

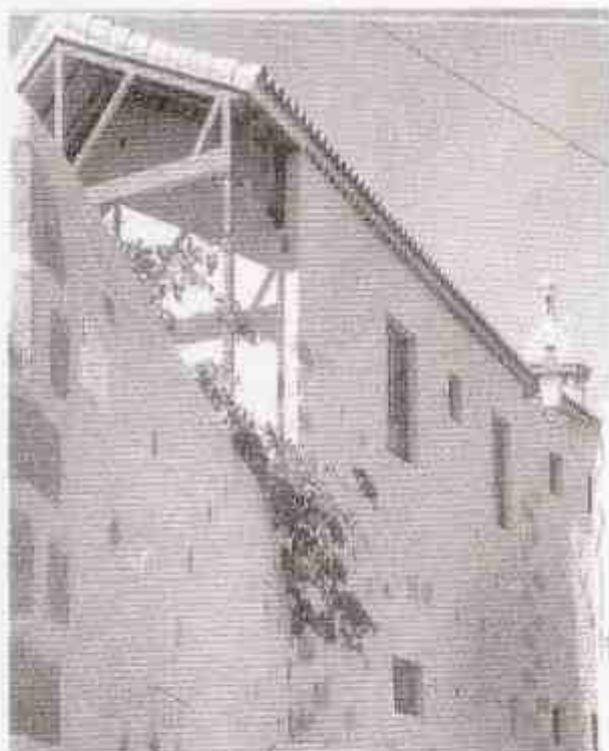
¡Oh, cuanta belleza nos muestra este pueblo!. Que cuadros más hermosos nos ofrece la madre Natura. En sitios cercanos la aridez de unas tierras, juntos a los bellos y verdes campos, ofrecen contrastes llenos de hermosura.

Muy gratos recuerdos, consérvanse en mi corazón, se mi estancia en Agüimes. Salí después de nueve días de bienestar entre sus moradores, con bastante sentimiento. Me atraen sus noches oscuras como boca al lobo, su cielo enlutado donde tibia, de vez en cuando, una estrella; sus campos de múltiples verdes me encantan y sus varios rebaños me recuerdan un portal de aquellos que hacía en mi infancia. Su alameda semejante a un bosquecillo con sus parieros visitantes enamoran mi alma y la lejana montaña donde la Santa Cruz extiende sus rígidos miembros me maravilla en su sacro misterio.

La Iglesia, de amplia nave, llena de soledad, de silencio me llena de reposo.

HILDA ZUDÁN
TELDE 1 DE ENERO DE 1922

CASA RURAL DE AGÜIMES





PAISAJES

La tibia mañana diluía su encanto filtrando sus más paros rayos entre las frontosidades del berilo, esparciendo azulidades bellas y cruzando por las tupidas ramas del laxo sauce dejaban ver las verdes flores del llorón árbol. Las palmas, al ser mecidas por la brisa matutina, semejaban un lenguaje en sus vaivenes y cual voces misteriosas se acercaban y... se iban. Los pajarillos mañaneros saludaban con sus múltiples gorjeos la llegada del sol y el astro cariñoso basaba sus lindos ropajes, saludaba a las plantas, a los árboles umbríos. Y la silueta mañanera deslizaba sus horas sin ser molestada, solo -de vez en cuando- interrumpida por los trinos alegres de las aves, por los suavísimos gorjeos de los pajarillos alegres y parleros.

Un claro rayo de luz jugueteaba con los rojos claveles, con las pálidas violetas, con los céreos crisantemo...y las flores de los huertos se movían indolentes...

...Y la mañana se deslizaba suave, serena, por la siempre verde frontosidad de los bosques imprimiendo a los encendidos evónimos tonos de cúprico esplendor...y las galantes madre selvas desprendían su aroma embalsamando el ambiente con su suave olor...

Los árboles de los cercanos bosques proyectaban su tenue sombra en la reverdecida alfombra del campo...y los tilos caían, cual si quisieran besar el verde-oscurecido césped, y las blancas azucenas se erguían, inmaculadas, bajo las frondas de los árboles umbríos.

HILDA ZUDÁN

Las Palmas 21-10-1921.



DIAS GRISES

Los días grises van sucediéndose; muy grises son los días y aún más grises par mí, que en un retiro veo tan solo aquellas imágenes nada en otras épocas felices... épocas que huyeron para sepultarse en la oscuridad de una noche perpetua.

Hoy tan solo me queda el recuerdo de aquel pasado tan bello, tan rosa, de mi infancia cuando todo me sonreía, cuando todo llenaba mi alma de placer y bienestar, de gozo santo a mis sueños infantiles... pero estas horas tan largas y lentas, tan angustiosas y moribundas van destruyendo inclementes mis días; y las horas se suceden siempre son esa monótona igualdad que causa hastío...

El tiempo pasa y rasgando cruel el tejido de la vida, e impio atormentador va desgarrándole y convirtiéndole en hilachas, hilos deleznales...; y cuanto dolor, cuanto sufrimiento en estas horas muertas que va destruyendo mi vida, en estas horas de incertidumbre que se complacen en irme fieramente atormentando... y me persigue, me busca... más, cuando llega a su encuentro, cuando me aproximo huye burlona esa fiera y odiosa duda que se aleja dejándome inquieta, sin sosiego, llena de tristeza, dolor... y siento esa melancolía íntima que no puedo desterrar del alma, que como siempre venenosa me muerde y se enrosca a mi corazón y va gustando de mi martirio lento, de mi angustia, de mi parecer...

En las horas solas cuando todo lo que rodea permanece silencioso y callado, cuando todo duerme el sueño del olvido, entonces aquel recuerdo se acerca... va apareciendo tan bello como en aquellos tiempos pretéritos y mi pecho angustiado siente impulsos de lanzarse en pos suya. Y otra fuerza le repele y así, en es vaivén la vida se va yendo, se va acabando pero esa triste incertidumbre sigue pesada trazando sus desgarradoras frases en mi alma...sin que crea poder jamás apartarlas.

Las horas inclementes, demoledoras van minando mis días, van destruyendo crueles, inhumanas mis dulces ilusiones y van dejando mi corazón vacío como un día sin sol.

Y los días sin interrupción, iguales siguen siendo lo de antes "grises...grises".

HILDA ZUDÁN
Las Palmas Diciembre 1921

PORTADA DEL LIBRO QUE HIZO HILDA
ZUDÁN EN 1926





ENTREVISTA AL SEÑOR D. ANTONIO MA GONZÁLEZ PADRÓN (AUTOR DEL LIBRO DONDE ENCONTRAMOS INFORMACIÓN SOBRE HILDA)

1.- ¿Sabe usted cómo era el carácter de Hilda Zudán?

Hilda Zudán era una chica muy sincera, agradable y culta, era una persona con la cual se podía hablar y contarle problemas de uno mismo.

2.- ¿ Se sabe en qué año murió, por qué y dónde?

No, por eso se le ha dado el nombre de la enigmática escritora teldense. Durante la Guerra Civil, Hilda Zudán se fue a Argelia, luego a Francia y más tarde a Iberoamérica. El último lugar en el cual fue vista la escritora fue en Argentina alrededor de los años 1950.

3.- ¿Estuvo casada alguna vez?. Y si no lo estuvo, ¿tuvo algún novio?.

Mira, verás, cuando ella salió de Canarias, fue a Francia, allí se dice que conoció a un hombre con el cual o se casó por lo civil o vivió con él, no se sabe exactamente, pero lo que sí se sabe era que luego fue a América con él.

4.- ¿ Por qué se fue a América con él, si aquí tenía a su familia y podía tener una buena salida siendo escritora?.

Porque se cree que ella tenía problemas políticos, ya que le gustaba defender mucho a las mujeres y a los derechos de las mismas y otras cosas más en sus textos. Además, se fue también, para poder estar junto a su "marido".

5.- ¿Su verdadero nombre es Hilda Zudán o Mireya Suárez López?.

Su verdadero nombre es María Suárez López, en su casa, sus familiares la llamaban con el apodo de Mireya, pero cuando empezó a escribir, se puso el seudónimo de Hilda Zudán, no se sabe pero se lo cambió al igual que actores de hoy en día que, se llaman de una forma y luego actúan de otra.



6.- Respecto a su libro, ¿vendió muchas copias?

No se sabe, pero lo que si se sabe es que se hicieron 500 copias y todas fueron vendidas. Ahora, del libro del que saqué alguna información, del señor al que le estamos haciendo la entrevista, se vendieron 2000 ejemplares en 15 días.

7.- ¿Crees que era una buena o mala escritora?

Más o menos eso depende de la persona, habrán personas que les gustarán más que otras, pero Hilda Zudán era una persona muy culta, que había leído mucho, era muy inteligente, tenía una facilidad tremenda para escribir, escribía sobre temas buenos, y era una persona muy sincera y luchadora, que eso es lo importante.

8.- ¿Dedicaba mucho tiempo a escribir?

Sí, porque para ella lo era todo.

9.- ¿Nos podría dar una opinión sobre la escritora?

Para mí, sinceramente, lo que me gustaba de ella era que, era una mujer muy convencida, luchaba por temas como la emancipación de la mujer, sabía que la única forma de luchar contra la sociedad o enfrentarse a ella era por el uso de la cultura, era una mujer batalladora, comprendedora y sobre todo muy luchadora.



bibliografía

Hemos encontrado la información en el libro "Antología Literaria de Hilda Zudán" autor de este libro Antonio González Padrón, que a su vez mi compañera y yo le hemos hecho una entrevista telefónica. Las fotografías las hemos buscado en otros libros y algunos dibujos han sido diseñados por nosotras mismas. Que sepáis que esta es toda la información que hemos encontrado y que incluso el autor de dicho libro (Antonio González) no pudo encontrar ni resolver definitivamente el enigma de lo que fue de su vida.